

The background features a faint, artistic illustration of a vase containing a plant with small leaves and a bird perched on a branch. The entire scene is overlaid with a grid pattern, creating a layered, ethereal effect. The colors are muted and monochromatic, primarily in shades of grey and white.

**5. Crítica
bibliográfica**

CORTÉS ARRESE, M., *Ciudades de las Mil y una Noches*, Nausícaã, 2019, 283 pp.; con prólogo de Lily Litvak.

Los ecos de triste noticia del fallecimiento de Gonzalo Borrás han traspasado los límites de las necrológicas y los homenajes académicos. Así se constata en la dedicatoria a su memoria de algunas publicaciones recientes, como es el caso de su colega Miguel Cortés Arrese (Sos del Rey Católico, 1951), catedrático de Historia del Arte Medieval de la Universidad de Castilla la Mancha. En el propia presentación el autor declara que: *El libro que nos ocupa está dedicado a la memoria de don Gonzalo Borrás Gualis, fallecido a finales del presente 2019. Fue catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, área en la que llegó a ocupar un puesto destacado, quizá el primero, gozando del afecto y respeto de sus compañeros de profesión... Viajó a las tierras de los creyentes y transitó con sosiego por Constantinopla, El Cairo o Damasco, las ciudades de Las Mil y una noches*. La larga trayectoria investigadora del profesor Miguel Cortés Arrese ha consistido en una línea que ha entrelazado el arte medieval y los viajes a Oriente, lo cual le ha llevado a convertirse en una referencia sobre en los estudios sobre el arte bizantino, tema sobre el que ha publicado numerosas aportaciones destacadas, como *El descubrimiento del arte bizantino en España* (CSIC, 2002), el catálogo de la exposición *Bizancio en España. De la antigüedad tardía a El Greco*, celebrada en el Museo Arqueológico Nacional en 2003, *Bizancio: el triunfo de las imágenes sagradas* (Biblioteca Nueva, 2010), la coordinación de *Elogio de Constantinopla* (Universidad de Castilla-La Mancha, 2004), *Caminos de Bizancio* (Universidad de Castilla-La Mancha, 2007) y, más recientemente, *Escenarios del arte bizantino* (Nausícaã, 2016) y *Vidas de cine: Bizancio ante la cámara* (Catarata, 2019). En esta ocasión, el libro *Ciudades de las Mil y una Noches* cruza la ciudad de Constantinopla y se adentra hacia escenarios más lejanos, pero manteniendo la evolución temática de esta línea de investigación tan fructífera. El recorrido que nos plantea el autor por los libros de viaje hacia las ciudades más fabulosas de Oriente ha sido fruto de largas sesiones en bibliotecas y reposadas lecturas de una abultada bibliografía. También ha tenido el apoyo de los estudios de los investigadores que anteriormente han transitado este tema, que se presentan en el extenso aparato crítico de la obra. Entre otros nombres, destacamos la excepcional figura de Lily Litvak, quien desde Austin (Texas, Estados Unidos), ha escrito el prólogo que avala el interés del libro del profesor Cortés. En este sentido, destacamos que Lily Litvak es la principal referencia para los estudios de la literatura de viajes en España, desde que publicara sus pioneros estudios *Geografías mágicas* (Laertes, 1984) y *El Ajedrez de las estrellas* (Serbal, 1987).

La estructura de *Ciudades de las Mil y una Noches* es un itinerario literario y artístico por los principales lugares de Oriente. Por las páginas del libro circulan los más célebres viajeros de la historia, pero también otros menos conocidos. Hay personajes tan variopintos como el gran cronista del Islam del siglo XIV Ibn Battuta o como el británico Richard Burton, prototipo del aventurero decimonónico. Los viajeros españoles tienen una notable presencia en la obra, como se aprecia en la descripción de los viajes Ruy González de Clavijo, que buscaba

en el siglo XV una alianza con mongoles contra los turcos; el embajador de Felipe III en Persia don García de Silva y Figueroa o Domingo Badía Leblich, quien a comienzos del siglo XIX llegó a entrar en la Meca. Más famoso es el diplomático Adolfo de Ribadeneyra, cónsul de España en Persia y gran viajero, cuyos textos tuvieron gran difusión, en especial su *Viaje de Ceylán a Damasco, Golfo Pérsico, Mesopotámia, ruinas de Babilonia, Nínive y Palmira, y cartas sobre la Siria y la isla de Ceylán*, título tan largo como su itinerario. En español, también tuvieron una gran difusión e influencia, a comienzos del siglo XX, los numerosos libros del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo. Cortés Arrese también nos presenta a algunas viajeras excepcionales, ya del siglo XX, como la suiza Annemarie Schwarzenbach, que frecuentó Persia. Los viajeros de la Edad Contemporánea tuvieron más ventajas que sus predecesores a la hora de recorrer los largos trayectos, pero cualquiera de estos viajes estaba lleno de desafíos. Las puertas a Oriente para los europeos eran El Cairo y Constantinopla, dos ciudades a las que el autor dedica gran parte de su estudio. El itinerario se adentra también en Damasco, la capital de Siria, y penetra hacia las legendarias ciudades de Samarcanda e Isfahán. Cada viajero compara los nuevos territorios que descubría desde sus referentes. El sacerdote aragonés Pedro Cubero Sebastián comparaba el barrio de los armenios cristianos de Isfahán “tan grande como la ciudad de Zaragoza”. Los viajes también plantean una manera de ver al “otro” y una dialéctica entre Occidente y Oriente que desde los orígenes del Romanticismo se abrió en la literatura y las artes hacia posiciones de enriquecimiento cultural bajo la seducción del Orientalismo. En nuestro tiempo la cultura del ocio ha favorecido el desarrollo de la industria turística y, sin duda la figura del historiador del arte es fundamental para conjugar turismo y patrimonio cultural. También el historiador del arte ha de adentrarse en ambos conceptos desde una perspectiva histórica en la que la literatura de viajes es una fuente fundamental. Hay destinos que se ponen de moda y otros sufren altibajos. La geopolítica, la economía y las guerras determinan el mapa de los destinos turísticos, pero siempre ha habido y habrá viajeros capaces de superar todas las adversidades y de dar testimonio de su periplo. A fecha de hoy podemos recomendar la lectura *Ciudades de Las Mil y una noches*, pero lamentablemente es desaconsejable seguir los pasos de los protagonistas del libro y Oriente Medio es una región de gran inestabilidad. En este sentido, también por la actualidad informativa este libro es una amena vía de conocer una significativa selección de testimonios de la percepción sobre esta región de Asia a lo largo de la historia, pues desde tiempos de Alejandro Magno la historia de Occidente se ha escrito mirando a Oriente. Si alguna objeción hemos de poner al libro es la falta de medios en el apartado gráfico, en una temática que invita a llenar las páginas de mapas, vistas, tipos y costumbres y retratos de los viajeros. Cuestiones de los costes de impresión han hecho que las reproducciones de las láminas sean en blanco y negro, sin que podamos disfrutar una profusa presencia de imágenes a todo color que nos trasladen a los seductores tintes de Oriente. El interés y calidad de los textos, sin embargo, son más que suficientes para trasladarnos a las exóticas ciudades de Oriente. La profunda erudición del autor en temas de

arte, literatura, cine o música orientaran al lector hacia las viejas rutas de los ilustres peregrinos, mercaderes y exploradores de antaño y, tal vez, a emprender su propio viaje, si las circunstancias lo permiten.

V. DAVID ALMAZÁN TOMÁS
Universidad de Zaragoza

SAZATORNIL RUIZ, L. y URQUÍZAR HERRERA, A., *Arte, ciudad y culturas nobiliarias en España (siglos XV-XIX)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2019.

Durante décadas, la historiografía del arte español ha desarrollado una ingente labor de investigación que ha permitido poner en valor el papel de la nobleza como promotora de la cultura en los entornos urbanos de la Edad Moderna. Por supuesto, esta vía de análisis no se encuentra agotada y sigue siendo necesario el trabajo de investigadores especializados en este campo, que continúen arrojando luz al respecto. Sin embargo, uno de los valores de este libro editado por el CSIC es el traslado de la investigación sobre nobleza y cultura urbana a la Edad Contemporánea, un campo mucho menos trabajado. En ocasiones esto se debe al presupuesto de la pérdida de poder de la aristocracia como encargante de las obras en el siglo XIX.

Aunque se trate de un libro colectivo, editan la obra el profesor Luis Sazatornil (catedrático de la Universidad de Cantabria), quien ha prestado atención en numerosos trabajos a estas cuestiones de las culturas urbanas, sobre todo a las relativas a los siglos XVIII y XIX. Esa labor investigadora es la que ha seguido desarrollando al frente del proyecto “Culturas urbanas en la España Moderna (siglos XVI-XIX)”. Por su parte, Antonio Urquizar Herrera (catedrático de la Universidad Nacional de Educación a Distancia), también es especialista en los estudios sobre nobleza, dirigiendo en la actualidad un proyecto de investigación titulado “Políticas en tránsito para la legitimación nobiliaria: memoria e historia en el coleccionismo y las escenografías domésticas de la nobleza española (1788-1931)”.

En la obra que aquí reseño se reúnen los trabajos de treinta y tres autores sobre culturas nobiliarias en las edades Moderna y Contemporánea en España, estudios fruto de cinco proyectos de investigación subvencionados por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, dos de ellos los citados, dirigidos por los editores de la publicación. Los otros tres proyectos tienen como investigadores principales a Alicia Cámara Muñoz, Diana Carrió-Invernizzi (ambas de la Universidad Nacional de Educación a Distancia) y Luis Méndez Rodríguez (de la Universidad de Sevilla).

La obra ha quedado articulada en tres grandes bloques. El primero: *Ciudad y culturas nobiliarias en la Monarquía Hispánica*, recoge las investigaciones dedicadas a los siglos XVI-XVII. En él se incluyen trabajos sobre el papel desempeñado por la nobleza en las ciudades de la Edad Moderna, centrándose en cuestiones como

la articulación de las bibliotecas particulares, el gusto por el coleccionismo de antigüedades, la celebración de fastuosos festejos en las urbes españolas, el ocio nobiliario en los espacios urbanos, asuntos relacionados con las culturas urbanas de centros como Madrid, Oviedo o Gijón, llegando al fenómeno del coleccionismo hispanoamericano. El segundo bloque lleva por título: *La nobleza en los discursos urbanos de las Luces*, centrándose en el estudio de asuntos relacionados con los usos nobiliarios, la arquitectura urbana, la técnica ingenieril, el discurso médico-higienista de la época o temas que alcanzaron una gran relevancia en el periodo ilustrado como la cuestión de la moral pública. El último bloque: *Nobles de vuelta: buen tono y modernidad en la España del siglo XIX*, explora el papel de la nobleza en las urbes decimonónicas, un territorio menos explorado. En él se abordan cuestiones tan diversas como la relación de las colecciones nobiliarias madrileñas con la esfera pública, la arquitectura de los nuevos nobles indianos en Madrid y Barcelona, la visión que de estos edificios tuvieron los viajeros americanos, además de interesantes aportaciones en relación a los usos y sociabilidad nobiliaria en el siglo XIX, como son la práctica del deporte o las aficiones y pasatiempos de la nobleza. Muy interesantes resultan también las aportaciones que analizan estos fenómenos en las ciudades de provincias, presentándose aquí dos casos sobre la oligarquía malagueña en el siglo XIX y las decoraciones del emblemático palacio de San Telmo de Sevilla.

La lectura de este libro me ha aportado maneras diferentes de enfocar mi trabajo doctoral. Personalmente, una de las dificultades que detecto a la hora de adentrarme en la investigación de los usos sociales del siglo XIX español, es la escasez de publicaciones sobre el rol desempeñado por la aristocracia en la promoción de la cultura decimonónica. Tesis leídas en los últimos años han puesto de manifiesto el papel activo que la nobleza siguió ejerciendo en la promoción de las artes en España, a nivel de coleccionismo, mecenazgo o mercado artístico. Es cierto que, en ocasiones, las antiguas familias representantes de la alta nobleza vieron cómo su poderío se apagaba y este era asumido por la nueva nobleza, integrada por las fortunas conseguidas en la banca, la industria, el ferrocarril o el comercio con América. Pero esta nueva nobleza se interesó por los usos sociales y culturales de la aristocracia de rancio abolengo, en ocasiones gracias a uniones maritales con esta. Fue el caso de Juan Bautista Crooke y Navarrot, procedente una familia de origen irlandés, integrante de la oligarquía mercantil malagueña. Fue conde consorte de Valencia de Don Juan por su matrimonio con Adelaida María del Pilar de Guzmán y Caballero, condesa titular. Lo mismo sucedió en la siguiente generación, con la unión del arqueólogo y diplomático Guillermo de Osma con Adelaida Crooke y Guzmán. La fusión de sus colecciones dio lugar al Instituto Valencia de Don Juan. Es uno de los casos investigados en esta publicación por Élodie Baillot, en el que se presta especial atención a la sociabilización de los condes en sus residencias.

Otra interesante visión es la que Antonio Urquizar Herrera analiza en su capítulo, explicando cómo las colecciones nobiliarias durante el siglo XIX no se concibieron exclusivamente como conjuntos artísticos de consumo privado. El autor explica la salida de las piezas del palacio para su exhibición en exposiciones o

la gran presencia que la nobleza seguía teniendo en las publicaciones periódicas, cuando estas aludían a noticias sobre arte. En ellas la figura del cronista, testigo de las vanidades de la sociedad de la época, tenía una importancia incontestable como encargado de proyectar un ambiente privado a la esfera pública. Estas noticias eran reflejo de esa obsesión por el “buen tono” al que alude Luis Sazatornil, que las clases privilegiadas quisieron expresar a través de la decoración de sus residencias, el uso de determinadas vestimentas o las fórmulas de sociabilización.

En definitiva, nos encontramos ante una obra que servirá de punto de partida a futuras investigaciones sobre arte, ciudad y nobleza. Aunque los autores participantes analicen episodios concretos, en su conjunto queda trazado un panorama general sobre esta temática, sirviéndonos de referencia a investigadores de muy distintas áreas de la Historia del Arte.

GUILLERMO JUBERÍAS GRACIA
Universidad de Zaragoza

FRANCO LLOPIS, B. y MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., *Pintando al converso. La imagen del morisco en la Península Ibérica (1492-1614)*, Madrid, Cátedra, 2019, 479 pp.

Pintando al converso emerge como el libro más completo sobre la alteridad en la España de los siglos XVI y XVII. Un libro que lucha por hurgar en todos los huidizos estratos de las fuentes historiográficas, literarias y visuales, para construir el perfil que más se asemeja a una realidad de por sí escurridiza y llena de agujeros negros, de unos moriscos de carne y hueso que, a la postre, y como concluyen sus autores, Borja Franco Llopis y Francisco J. Moreno Díaz del Campo, “no eran tan diferentes de sus vecinos cristianos-viejos”.

En este libro asistimos a una construcción total, visual y literaria, titánica a mi juicio, casi imposible de una alteridad vencida, derrotada y finalmente expulsada como un cuerpo extraño en la España de los siglos XVI y XVII. El morisco siempre fue una criatura en desventaja. Nunca cruzó el umbral de la integración de forma natural si no lo hacía, como escriben sagazmente en el prólogo José María Perceval y Luis F. Bernabé Pons, “en forma de travestismo o carnaval”.

Los archivos, las fuentes literarias y las escasas imágenes plásticas, las más de las veces esconden y hasta tergiversan la realidad de esa alteridad morisca. La sociedad cristiana quería asimilarlos y al mismo tiempo los diferenciaba para excluirlos; craso error; algo así como la cuadratura del círculo. Eso ha exigido lo mejor de los autores de este libro adulto y lleno de perspectivas originales para entresacar, con un perspicaz estilete reflexivo, crítico e interpretativo, los perfiles más serenos, objetivos y contrastados de lo que “verdaderamente” aconteció en la alteridad morisca de aquella compleja y enigmática época.

Estamos ante un libro de un mérito impagable; de una dificultad extrema, endiablada, que los autores resuelven con un extraordinario y muy exigente oficio

de historiador e historiador de arte; la suma aquí es indiscutiblemente fecunda y pertinente. Las dos miradas se entrecruzan de forma inteligente y destilan lo mejor de cada cual para “describir al otro”, para “construir la otredad” (p. 13). Bendita comunión entre dos disciplinas tan afines: historia e historia del arte.

Porque, se quiera o no, según las fuentes al uso la verdadera “gran merced de Dios” (Covarrubias) se hizo de forma predilecta a los cristianos viejos; digamos que los moriscos la recibieron también, pero en tono menor y atenuado. Así se desprende de los numerosos registros consultados por los autores de este libro en villas y ciudades españolas que no se elaboraron con “un espíritu bienintencionado y altruista de conocimiento, sino por la necesidad de vigilar, incluso de castigar” (p. 450); fueron, pues, unos registros y unas memorias principalmente concebidos para “controlar”.

En los tres bloques fundamentales de este valiente y bienvenido libro los autores persiguen un objetivo prioritario. Lo primero: poner en tela de juicio un mecanismo de estereotipación historiográfica demasiado simplista y subjetiva, en el que hemos permanecido anclados durante demasiados años; es decir, combaten el abusivo cliché de siempre, es decir, el de que “nunca buen moro buen cristiano”, y, por el contrario, tratar de descubrir si en verdad existió un morisco real y otro imaginario. Y, caso de que se hubiera dado esa supuesta dualidad, en qué se distinguían “étnica y etnológicamente un cristiano viejo y un morisco” (p. 15). En principio los autores cuestionan con sagacidad la mayor parte de la construcción literaria y textual de la alteridad morisca: “Es ficción y como tal debe tomarse”, concluyen. A un nivel metodológico, la premisa no puede ser más pertinente.

En el segundo bloque demuestran que “sí hubo un morisco real”, y que éste, sin ningún género de dudas, sufrió una marginación efectiva y tangible. Un morisco de carne y hueso que, con un permanente recelo viste, vive y se comporta como un individuo más en el seno de su sociedad.

La parte final del libro, sin duda la más novedosa y sugerente, está dedicada, con las enormes dificultades que eso conlleva, a tratar de pintar al morisco, al converso, a veces camuflado de turco, a pesar de advertirnos los autores que las más de las veces la imagen del morisco fue utilizada por la Corona con fines políticos y propagandísticos, mediáticos como diríamos hoy.

De todas formas, los autores hablan y describen lo que ellos llaman la figura del “morisco útil”, aunque también se adentran en la comprensión del “morisco oculto o simbólico”. Es admirable, por ejemplo, el buen jugo descriptivo, analítico y comprensivo que los autores obtienen de la interpretación de la tablita de Antonio Peris que describe el *Martirio de San Bernardo de Alcira y sus hermanas* (Museo de la Catedral de Valencia, 1419); por supuesto, la testa de Bernardo y sus hermanas, que de nacimiento eran musulmanes (piel oscura), aparecen representadas claras, como bien lo prescribía la cristiandad canónica del siglo XV; se habían convertido en los tres hermanos mártires del cielo, y por lo tanto ya les correspondía una piel cristiana impoluta, tersa y blanca. Esa fue siempre la gran diferencia: moriscos de piel oscura (acepción peyorativa), cristianos de piel blanca (acepción positiva).

Borja Franco Llopis y Francisco J. Moreno Díaz del Campo contribuyen en este libro con mucho. Han abierto una nueva manera de ver y comprender nuestro pasado. Aportan una nueva percepción de la alteridad y proponen, aun sin proponérselo de un modo directo y premeditado, una fertilísima exégesis de un conflicto fundamental y transversal que pervive y se repite en la historia de España: la compleja, pero aun con eso necesaria convivencia y concordia que debería fomentarse en una España indefectible y positivamente variada, plurinacional. Un libro, pues, muy bienvenido, inteligente y oportuniísimo que conecta rabiosamente con nuestro presente. La historia se repite y Franco y Díaz del Campo nos exhortan a pensar y meditarla convivencia en nuestro presente (nuestra España actual) de forma constructiva.

Nos oponemos —dicen los autores— *a la existencia de una única representación literaria y visual del converso. Abogamos por la toma en consideración de la extensa pluralidad de opciones planteadas en la época. Hubo tantas imágenes de moriscos como conversos o cristianos viejos existieron* (p. 18). *No puede hablarse de un único cristiano nuevo. De ahí la imposibilidad de pintarlo*, concluyen (p. 451).

Mejor, mucho mejor, siempre, no sólo pintarlo (eso, a la postre equivaldría a estereotiparlo), sino conocer y reconocer también —como acertadamente han hecho los autores de este brillante libro— su diferencia (aunque no coincida con la nuestra, con la mía, aunque sea de otro color, de otro pensamiento, de otra lengua). Qué gran acierto: conocer y admitir al otro, brindar por su pluralidad. Contar con su “otredad”, acogerla, valorarla, respetarla e integrarla con toda su riqueza.

Bienvenido, pues, este destacado libro. El mejor estudio de la alteridad hispana de los siglos XVI y XVII que nos permite, además, comprender y abrir los ojos —y el corazón— a la plural y rica alteridad española del siglo XXI. *Historia magistra vitae et testis temporum*.

XIMO COMPANYY

VÁZQUEZ ASTORGA, M., *Le Scuole Leopoldine di Firenze e la loro storia (1778-1976)*, Firenze, Comune di Firenze, Quaderno n° 18, Archivio Storico del Comune di Firenze, 2019, 247 pp.

El estudio de la arquitectura escolar unida a la política educativa constituye una de las líneas de investigación actuales más novedosa e interesante, por tratarse de un documento histórico que nos explica cómo ha ido evolucionando la formación de los más jóvenes a lo largo del tiempo y cómo se ha ido proyectando la arquitectura y los espacios necesarios para ello.

Mónica Vázquez Astorga tiene una larga experiencia en este tema de investigación, por tratarse de una de las vías en las que viene trabajando desde hace ya varios años, en los que nos ha legado importantes aportaciones. Así, hemos de destacar, en primer lugar, sus investigaciones en el ámbito español, con el

estudio de las escuelas de educación primaria en Aragón [*Escuelas de enseñanza primaria pública en Aragón (1923-1970)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2013]. El análisis de las construidas y proyectadas por los arquitectos Regino y José Borobio en las provincias de Zaragoza y Huesca durante la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República [“Tenemos que hacer escuelas: arquitectura escolar pública en Aragón (1923-1936)”, *Artigrama*, 23, 2008, pp. 609-638]. La relación entre las teorías pedagógicas modernas y las escuelas construidas en la capital aragonesa [“Teorías pedagógicas y proyectos de escuelas de instrucción primaria pública de Zaragoza en el primer tercio del siglo XX”, *Artigrama*, 24, 2009, pp. 545-578; y “La recepción de las teorías pedagógicas en las escuelas de instrucción primaria pública de Zaragoza en el primer tercio del siglo XX”, en *Arte y oficio de enseñar. Dos siglos de perspectiva histórica XVI Coloquio Nacional de H^a de la Educación*, Madrid, Sociedad Española de Historia de la Educación, 2011, vol. I, pp. 235-244]. Los sistemas de construcción y los materiales aplicados a la edificación de este modelo arquitectónico [“Materiales y sistemas constructivos en las escuelas de instrucción primaria pública en Aragón (1923-1936)”, en Huerta S., Marín, R., Soler, R. y Zaragoza, A., *VI Congreso Nacional de H^a de la Construcción*, Valencia, 21-24 de octubre 2009, Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2009, vol. II, pp. 1431-1439]. Y la concepción de esta misma tipología edilicia en el caso concreto de los pueblos de colonización (en colaboración con José M^a Alagón Laste, “Escuelas de ‘sabor agrario’ en los pueblos creados por el Instituto Nacional de Colonización en la zona de la Violada-Canal de Monegros I, Aragón”, *Espacio, Tiempo y Educación*, 1, 2015, pp. 281-305). Además, en este mismo número de la revista *Artigrama*, se ha encargado de coordinar su sección monográfica, que lleva por título “Escuela para todos. Arquitectura y política educativa en España (siglos XIX y XX)”, reuniendo a algunos de los principales investigadores del tema a nivel nacional y aportando ella misma el estudio del Grupo Escolar “María Quintana” de Mequinenza (Zaragoza), hoy reconvertido en museo, que plantea una reflexión acerca de los futuros usos que podrían darse a estas construcciones educativas, que, en muchos casos, han sido o están siendo sustituidas por nuevos edificios con mejores prestaciones, pero que, como importante Patrimonio histórico, debemos intentar conservar. Su importancia requeriría de un proyecto de investigación destinado a inventariar todos las existentes en nuestro país.

Por otra parte, y en segundo lugar, debemos destacar la experiencia de Mónica Vázquez Astorga en la investigación de este mismo tema en Italia, pues ya publicó otro trabajo precedente acerca de las escuelas de educación pública en Florencia y sus métodos didácticos entre los siglos XVIII y XX [*Scuole elementari comunali della città di Firenze: edifici, ordinamenti e metodo d'insegnamento (1779-1933)*, Firenze, Comune di Firenze, 2017].

Dos años más tarde, nos regala ahora este nuevo libro, un estudio que es el resultado de una estancia de investigación en la Universidad de Florencia, que le permitió llevar a cabo una minuciosa consulta en el Archivo Storico del Comune —con extensos fondos documentales referidos a las Scuole Leopoldine— y en las cuatro principales bibliotecas locales —Biblioteca Nazionale Centrale, Biblioteca Marucelliana, Biblioteca dell'Archivio Storico y Biblioteca Palagio di Parte

Guelfa—. Una metodología de trabajo que creemos que es importante resaltar, porque expresa la forma rigurosa y ordenada con la que la autora ha afrontado esta investigación, al igual que lo viene haciendo en cualquiera de las líneas de estudio sobre las que trabaja.

El libro recoge un análisis completo de las cuatro escuelas para niñas procedentes de familias con pocos recursos que fueron fundadas, entre 1778 y 1781, por Pietro Leopoldo I, Gran Duque de Toscana (1747-1792), hijo de Francesco Stefano de Lorena y María Teresa de Austria, que por ello recibirían el nombre de Escuelas Leopoldinas. A lo largo de sus cuatro capítulos se expone progresivamente el contexto en el que surgieron y las edificaciones en las que se instalaron.

En el primer capítulo, se esboza la figura del Gran Duque, uno de los representantes del reformismo ilustrado de finales del Setecientos, que creó estas instituciones educativas destinadas a niñas pobres, gratuitas y localizadas en los cuatro barrios históricos de la ciudad, con el objetivo de que se les proporcionara una formación intelectual básica y, sobre todo, que se les enseñara un oficio, que fundamentalmente les preparara como mano de obra destinada a la manufactura textil de lana y seda, convirtiéndolas en “industriosas trabajadoras y buenas madres de familia”, lo que redundaría en su futuro económico y familiar. Un programa éste que resulta paralelo al impulsado en España desde las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, que, siguiendo las ideas de Campomanes, promoverían, como hizo su correspondiente Aragonesa, dos escuelas femeninas de Bordado y Flores de Mano, en las que a la vez que se formaba a las mujeres en las labores textiles (consideradas como las más adecuadas para ellas), se les proporcionaba una instrucción religiosa y moral, tal como ha estudiado monográficamente la investigadora Ana María Ágreda Pino (“Arte y moda en la Zaragoza de finales del siglo XVIII. La Escuela de Bordado y de Flores de Mano de la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País”, *Artigrama*, 18, 2003, pp. 393-423).

En el segundo capítulo, se analizan los inicios y el desarrollo de estas Escuelas Leopoldinas a lo largo de sus 198 años de existencia, entre 1778 y 1976, su organización administrativa y disciplinaria, muy estricta y caracterizada por un régimen casi conventual, así como la evolución de los reglamentos y disposiciones mediante las que se rigieron.

En el tercer capítulo, se estudian los programas de enseñanza que se fueron sucediendo a lo largo del tiempo, ordenados en varias etapas: la inicial, que estaría en vigor hasta la constitución del reino de Italia en 1861, que trajo consigo la homogeneización del sistema educativo italiano; los que le siguieron entre ese año y 1916; los que hubo entre 1917, fecha en la que fueron declaradas escuelas profesionales libres intensificando la formación técnica profesional, y 1933, cuando se produjo su paso al Estado; y, finalmente, aquellos programas que se impusieron hasta 1976, año de su cierre.

El cuarto y último capítulo, se dedica a los cuatro edificios en los que se instalaron las Escuelas Leopoldinas entre 1780 y 1781, trazando su historia, evolución constructiva y funcionamiento. La Escuela de *Santa Caterina*, llamada así por haber ocupado el suprimido *Conservatorio di Santa Caterina degli Abbandonati*,

que sería vendida en 1904 y sustituida por un nuevo edificio. La Escuela de *San Salvatore*, abierta en el antiguo *Conservatori dei Mendicanti*, que igualmente habría de variar de ubicación. La Escuela de *San Giorgio*, que también contaría con un nuevo edificio a comienzos del siglo pasado. Y la Escuela de *San Paolo*, conocida con este nombre por haberse instalado en una parte del antiguo *Ospedale di San Paolo o dei Convalescenti*, que fue la única que siempre se mantuvo en su localización original.

En definitiva, nos encontramos ante un estudio exhaustivo de estas Escuelas fundadas en el Setecientos, analizadas desde todos los aspectos posibles, y con el añadido de un extenso aparato gráfico, de documentos, planos y fotografías, extraídos del archivo y bibliotecas consultadas. Un regalo que hace Mónica Vázquez Astorga a cuantos investigan la arquitectura escolar y a los florentinos para un mejor conocimiento de su historia, y que se suma a otra investigación anterior sobre sus cafés históricos surgidos en la capital toscana entre 1865 y 1900, publicada por este mismo Archivo Storico del Comune, en 2016. Qué esta investigación sirva de modelo para el estudio de instituciones educativas similares a las Escuelas Leopoldinas de Florencia, fundadas en el siglo XVIII.

MARÍA ISABEL ÁLVARO ZAMORA
Universidad de Zaragoza

LOMBA SERRANO, C., *Bajo el eclipse. Pintoras en España 1880-1939*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 2019, 271 pp.

Se publica este libro en un año (2019) en el que el movimiento #MeToo (yo también) ha hecho que nos planteemos muchas actitudes que hasta ahora aceptábamos de manera natural o, como mucho, condescendiente y que, a la vez, seamos conscientes de que es necesario realizar una lectura nueva e inclusiva de la historia de la humanidad en las que las mujeres, ignoradas durante siglos, alcancen el papel que en justicia les corresponde. Me viene a la memoria todo esto ante la lectura de un libro como este, producto de un momento histórico e histórico él mismo porque completa parte de un relato (la historia del arte español contemporáneo), que había hurtado a la mujer su protagonismo. Buena prueba de la relevancia de esta obra es la editorial en la que ha sido publicada: la colección Biblioteca de Historia del Arte del CSIC dirigida por Wifredo Rincón García. Igualmente significativa es la coincidencia entre su publicación y la celebración de una magna exposición en el Museo del Prado (22-X-2019 - 2-II-2020), dedicada a las pintoras italianas Sofonisba Anguissola y Lavinia Fontana.

Por otro lado, hay que subrayar que no se trata de una iniciativa aislada sino que forma parte del torrente de publicaciones que desde diversos ámbitos, entre ellos la historia del arte, vienen cuestionando las narraciones construidas en el mundo contemporáneo. Muchas son las obras que podrían mencionarse en nuestro medio profesional, entre ellas el pionero estudio de Estrella de Diego,

La mujer y la pintura del XIX español (Cuatrocientas olvidadas y algunas más),¹ publicado en 1987; una década después, Teresa Sauret coordinaba un estudio colectivo titulado *Historia del Arte y Mujeres*,² y casi a continuación Patricia Mayayo daba a conocer su *Historia de mujeres, historia del arte*.³ Todas estas obras (muchas no se mencionan por falta de espacio), y algunas más de carácter divulgativo como *Grandes mujeres artistas* de Rebecca Morrill,⁴ o *Las olvidadas: una historia de mujeres creadoras* de Angeles Caso,⁵ integran una genealogía con la que enlaza el ensayo de la profesora Concha Lomba Serrano, catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.

La autora, que cuenta con una larga trayectoria profesional que comenzó con su experiencia como conservadora en el Museo Nacional Reina Sofía de Madrid, fue responsable de la exposición *Imágenes de mujer en la plástica española* (2003), primer paso de lo que sería una larga y sólida investigación en torno al papel de la mujer en el arte contemporáneo. A esta muestra, con los años siguieron dos más: *Pintoras en España 1859-1926. De M^a Luisa de la Riva a Maruja Mallo* (2014) y *Fatales y perversas. Mujeres en la plástica española (1885-1930)* (2019), en las que ya se acotaba lo que sería el campo de trabajo abordado en el ensayo que ahora se presenta, producto también del trabajo realizado en el seno del Proyecto I+D+i *Mujeres artistas en España, 1804-1939*, liderado por Concha Lomba. *Bajo el eclipse...* por tanto, no es una obra de moda, sino el resultado de décadas de trabajo e interés de su autora en los estudios de género (un tema en auge en la historiografía artística internacional), que refleja también la pasión de la profesora Lomba Serrano por el arte contemporáneo, y especialmente por las vanguardias.

El estudio, centrado en el género de la pintura y apoyado en una sólida y rigurosa investigación, rastrea la huella e identifica a las mujeres que se formaron como artistas y que intentaron con mayor o menor fortuna desarrollar su carrera profesional en el arco cronológico de casi seis décadas, decisivas por otro lado para la evolución de la cultura artística contemporánea, entre el final del siglo XIX y el primer tercio del XX. Centrándose en el caso español, la autora estudia tanto el proceso de aprendizaje, extraordinariamente difícil para las mujeres dado que instituciones como la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, por ejemplo, durante décadas negaron la asistencia de las mujeres en sus aulas (de la misma manera que se negaba a las mujeres su presencia en la sociedad), como la problemática inserción en el mercado artístico, condenada de antemano por los prejuicios de una crítica misógina y paternalista. Y si difícil era para las artistas femeninas hacerse visible en las galerías y exposiciones, casi imposible resultaba su entrada en el espacio sagrado por excelencia: el museo. Como prueba, un

¹ DE DIEGO, E., *La mujer y la pintura del XIX español. (Cuatrocientas olvidadas y algunas más)*, Madrid, Cátedra, 1987.

² SAURET, T. (coord.), *Historia del Arte y Mujeres*, Málaga, Universidad de Málaga, ATENEA, Estudios sobre la mujer, 1996.

³ MAYAYO, P., *Historia de mujeres, historias del arte*, Madrid, Ensayos de Arte Cátedra, 2003.

⁴ MORRILL, R., *Grandes mujeres artistas*, Phaidon, 2019.

⁵ CASO, A., *Las olvidadas: una historia de mujeres creadoras*, Booket, 2005.

dato aportado por la autora: en 1900, el Museo Español de Arte Moderno sólo albergaba una docena de obras de artistas femeninas frente al millar de piezas conservadas en esta institución.

Reducidas a su condición de objetos pasivos y figuras secundarias en la vida social, en el mundo del arte las pintoras no conseguían escapar de ser asociadas a valores como la belleza, la delicadeza y el sentimentalismo, que durante siglos han sido considerados estrictamente femeninos.

Una de las preguntas claves que podría plantearse es si la aproximación de las pintoras al arte era diferente a la de sus congéneres masculinos, no parece tal, al menos desde el punto de vista de gustos y de aproximación a la pintura, les interesaban los mismos artistas (El Greco, Goya y Velázquez) y géneros (el paisaje, el retrato), y perseguían las mismas metas: obtener una beca y marchar a Roma y París para completar su formación. La gran diferencia la marcaba el acceso al mundo profesional difícil, cuando no imposible, porque, como subraya Concha Lomba recogiendo el sentir de una época, *la pintura no era una profesión para mujeres*.

Los *felices* años 20 significaron el comienzo de un tímido cambio que se traduciría en la llamada de atención de los críticos hacia ciertas artistas como María Luisa Pérez Herrero, de la que la prensa destacaba su “vigor varonil”, Ángeles Santos o Maruja Mallo, esta última una extraordinaria artista sin la que no se comprende el surrealismo español. Pero fue la proclamación de la Segunda República en 1931, la que cambió sustancialmente las perspectivas de progreso social y personal de las mujeres españolas. Desde comienzos del siglo XX las pintoras, en concreto, empezaron a participar en exposiciones temporales, y en los años 20 incluso se comenzaron a organizar muestras monográficas de pintoras, si bien siempre en un número muy reducido respecto a los hombres. Maruja Mallo, por ejemplo, se convirtió en la musa de la modernidad madrileña a raíz del éxito de su exposición en 1928.

En el panorama artístico presentado por Concha Lomba, destacan algunas artistas que han ido ganando reconocimiento como la extraordinaria Ángeles Santos Torroella (magnífico y perturbador su cuadro *Tertulia*, 1929) o Maruja Mallo, además de la conocida María Blanchard. Sorprenden, por su buena factura y estilo las obras de tantas otras ignoradas hasta este momento como Alejandrina Gressler, María Luisa de la Riva, Teresa Condomina, Lola Anglada, Rosario de Velasco o la fascinante María Roësset Mosquera. Pero hay una larga lista de figuras prácticamente desconocidas con las que resulta inevitable empatizar, imaginando las penurias y dificultades que arrastraron por persistir en su vocación. Algunas de ellas contaron con el apoyo de sus familiares y su entorno como M^a Lluïsa Güell, hija del famoso conde Güell, o María Blanchard, que gozó del apoyo de su padre, el periodista y director del diario *El Atlántico*. Otras no tuvieron tanta fortuna, y en muchos casos tuvieron que abandonar su incipiente vocación artística, con todo el grado de frustración que podemos suponer conlleva una situación así. La pintora Aurelia Navarro, que obtuvo el reconocimiento crítico del artista Julio Romero de Torres en la Exposición Nacional de 1908, en la que fue galardonada con la tercera medalla, algo inaudito en la época,

truncó abruptamente su trayectoria y terminó ingresando en un convento. Algo similar sucedió a Ana M^a Smith, una extraordinaria dibujante. En otros casos, la trayectoria de las artistas se veía eclipsada por la de sus parejas. Son numerosos los ejemplos expuestos por Concha Lomba: Teresa Lostal, Marcelina Poncela, Inocencia Arangoa, Norah Borges, entre muchas otras.

Concluye este libro con una serie de anexos, entre ellos la relación de alumnas matriculadas en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, la participación femenina en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes y las artistas premiadas en estos eventos, en los que se identifican, una por una, cada una de las mujeres artistas de las que ha quedado huella en la documentación histórica, a la par que se constata como un hecho evidente e innegable a través de las estadísticas y los datos concretos, el arrinconamiento y marginalidad a las que se vieron sometidas las mujeres que persistieron en su deseo de desarrollar una carrera artística de manera profesional. Los listados con los premios obtenidos por mujeres en las exposiciones nacionales no solo son desoladores, sino que sobre todo son muy reveladores de esta situación.

En suma, este ensayo responde perfectamente a sus planteamientos iniciales: indagar cómo se produjo la transformación de las mujeres artistas de pintoras aficionadas a profesionales en la España contemporánea, reconstruir y dar a conocer las diferentes poéticas de las principales, y analizar el contexto social y profesional en el que desarrollaron sus trayectorias. Estos objetivos estaban ligados a la pregunta planteada en los años setenta por la famosa estudiosa norteamericana Linda Nochlin, quien acuñó la célebre frase: “¿Por qué no ha habido grandes mujeres artistas?” (en España, añadiríamos nosotros). Concha Lomba, con *Bajo el eclipse* (acertado título que alude a la desaparición temporal de la luz y que metafóricamente simbolizaría el oscurecimiento de la mujer), ha sabido dar argumentada respuesta a la misma. Ahora ya no podremos decir que no sabemos o no conocemos esta historia, oculta y ocultada durante casi un siglo, y ahora felizmente recuperada.

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Universidad de Zaragoza

ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, E., GARCÍA CUETOS, M^a P. y VILLENA ESPINOSA, R. (eds.), *Spain is different. La restauración monumental durante el segundo franquismo*, Cuenca, Genuve ediciones, 2019, 318 pp.

Como resultado de la investigación realizada en el marco del proyecto *Restauración Monumental y Desarrollismo en España 1959-1975*, financiado por el Ministerio de Economía y competitividad y los Fondos FEDER, se publica esta monografía cuyo título *Spain is different* hace memoria del famoso eslogan de propaganda turística que cambió la imagen de España en los años sesenta del pasado siglo XX. Sus editores, Esther Almarcha Núñez-Herrador, María Pilar

García Cuetos y Rafael Villena Espinosa, presentan en este libro junto con otros docentes e investigadores de las universidades de Castilla-La Mancha, Extremadura, Jaén, La Rioja, Oviedo, Pablo Olavide, Sevilla, Vigo y Zaragoza, el trabajo de estudio realizado acerca de la restauración monumental que se llevó a cabo en España durante la época del desarrollismo (1959-1975).

A lo largo de este período se intentó proyectar una imagen renovada de nuestro país mediante una labor de promoción turística realizada por el Ministerio de Información y Turismo, con el objetivo de salir del aislamiento al que había estado sumida España durante los duros y largos años de posguerra. La estrategia desarrollada se fundamentó en hacer atractivos al visitante extranjero los tópicos españoles, esas “diferencias folclóricas” que consideraban tenían un gran componente positivo y que nos hacían *different* al resto del entorno europeo.

Comienza este volumen con el capítulo de Rafael Villena Espinosa en el que analiza la construcción del discurso nacional a través de la difusión de representaciones iconográficas de los trajes regionales en distintos soportes como libros, tarjetas postales, sellos, cromos y otros objetos efímeros. El régimen, siendo consciente de que el patrimonio también era fuente de atracción, potenció esas imágenes con monumentos emblemáticos o vistas de las ciudades creando así un modelo ideal de España.

En el siguiente capítulo, Pilar Mogollón Cano-Cortés presenta la amplia carrera profesional, las intervenciones y planteamientos del arquitecto restaurador José Menéndez-Pidal Álvarez, el cual llevó a cabo labores de conservación, restauración, consolidación y musealización en distintas zonas de España, mayormente en las provincias de Badajoz, Cádiz y Sevilla durante la época del desarrollismo.

José Manuel Almansa Moreno aborda a continuación la figura del arquitecto Antonio Llopis Solbes, artífice de una vasta actividad restauradora en la década de los años setenta y ochenta en las ciudades de Úbeda y Baeza. En estas dos localidades se había llevado a cabo con anterioridad una gran labor en el campo de la restauración monumental debido a su declaración como Conjuntos Histórico-Artísticos, promoviéndolas desde entonces como ciudades turísticas por antonomasia. Por otra parte, Silvia García Alcázar trata sobre el prolífico trabajo del arquitecto Pedro San Martín Moro en el ámbito murciano, gran conocedor de la historia, el arte, la arqueología y la arquitectura, lo que le permitió intervenir en lugares de diverso origen y uso, siendo también un aventajado a su tiempo puesto que ideó nuevas maneras de conservación de yacimientos arqueológicos.

Begoña Arrué Ugarte realiza un estudio de las actuaciones realizadas (cubiertas, consolidación, eliminación de elementos, reconstrucción y adición) y los criterios de intervención que se siguieron en los monasterios benedictinos de Santa María la Real de Nájera, San Millán de la Cogolla y el monasterio cisterciense de Santa María del Salvador de las Cañas. Por otro lado, Antonia Pardo Fernández explica en su capítulo la evolución del concepto de conjunto histórico-artístico desde la dictadura de Primo de Rivera hasta los años sesenta, así como los criterios de gestión e intervención en el patrimonio los cuales, aunque no se precisaron con claridad, estuvieron ligados en la época del franquismo a

la promoción del turismo y al emblema político, destacando el ejemplo de la plaza Mayor de Trujillo.

María Gracia y María del Valle Gómez de Terreros Guardiola analizan en dos capítulos sucesivos las labores de restauración monumental realizadas en la parte occidental de Andalucía, abordando primeramente una breve visión histórica de las intervenciones que se realizaron desde la Guerra Civil hasta finales de los años cincuenta para comprender los cambios que se produjeron y comparar diversos aspectos de los trabajos hechos en el período del desarrollismo que, como comentan las autoras, fueron en cierta medida continuación de la etapa anterior y con los que se prosiguió la consolidación de una imagen concreta que se quería dar a la zona. Gómez de Terreros Guardiola reflexionan también sobre los criterios de intervención que aplicaron los principales arquitectos encargados de la sexta zona, siendo respetuosos con la funcionalidad, uso destinado y contextualización de los edificios en los que trabajaron.

En relación con casos concretos de estudio, María Pilar García Cuetos presenta las intervenciones de Alejandro Ferrant en la muralla de Ibiza, una estructura militar transformada junto con su entorno urbano por el proceso de patrimonialización y fines turísticos, otorgándole un valor simbólico de identidad de la ciudad. Por su parte, Belén Castro Fernández realiza un análisis crítico de la técnica, método, resultado y circunstancias relacionadas con el traslado y la reconstrucción de Santo Estevo de Chouzán en Lugo llevadas a cabo por el arquitecto Francisco Pons Sorolla, haciendo especial hincapié en los criterios de actuación del arranque y reinstalación de las pinturas murales, origen del proceso de deterioro en el que se encuentran.

Ascensión Hernández Martínez aborda la restauración que llevaron a cabo los arquitectos Francisco Íñiguez Almech y Ramiro Moya en la iglesia de la Magdalena de Zaragoza, cuyos criterios de intervención eliminaron los añadidos barrocos y crearon un falso histórico en estilo mudéjar. La autora comenta la contradictoria actuación del arquitecto Íñiguez y la positiva recepción de la restauración por parte de la sociedad de la época. Esther Almarcha hace una revisión de los avatares sucedidos durante el dilatado proceso de restauración del Palacio del Infantado de Guadalajara, el cual fue quemado durante la Guerra Civil y perdió gran parte de su decoración, sufriendo posteriormente un proceso de recuperación muy lento debido a asuntos relacionados con la propiedad del inmueble y la dotación de un uso adecuado.

Cierra este monográfico el artículo de Jesús Nicolás Torres Camacho en el que analiza las intervenciones patrimoniales realizadas por el régimen como instrumento para crear una imagen atractiva del país que fomentara el turismo. Iniciativas como el *Plan de Reconstrucción y Habilitación de Monumentos Histórico-Artísticos emplazados en Rutas o Lugares de Interés Turístico* y las denominaciones geoturísticas, fueron muestra de las relaciones surgidas por el sincretismo turismo-patrimonio.

Cabe destacar de esta obra la abundante documentación gráfica tanto de planos y alzados de proyectos originales, como de fotografías de época y documentos de archivos personales de arquitectos que complementan a los textos de los diferentes capítulos, haciendo así más comprensible la singularidad de

la práctica restauradora desarrollada en España en una época de importantes cambios económicos, sociales y culturales, un período poco conocido y valorado hasta hace escasos años que, sin embargo, resulta de gran interés dado el alcance y las dimensiones de las intervenciones acometidas en los monumentos españoles durante los años sesenta y setenta del siglo pasado. Por tal razón, esta obra se convierte en un estudio de referencia que culmina la sólida trayectoria investigadora desarrollada durante más de diez años por el equipo liderado por la profesora María Pilar García Cuetos.

M^a ÁNGELES CEJADOR AMBROJ
Universidad de Zaragoza

BAZÁN DE HUERTA, M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Paisajes culturales en la Extremadura meridional. Una visión desde el patrimonio*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2019, 214 pp., figuras en blanco y negro, y en color.

Esta publicación, titulada *Paisajes culturales en la Extremadura meridional. Una visión desde el patrimonio*, coordinada y editada por los profesores Moisés Bazán y Vicente Méndez, presenta parte de los resultados del proyecto HAR2017-87225-P, cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y la Agencia Estatal de Investigación (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades).

El grupo de investigación Arte y Patrimonio Moderno y Contemporáneo (ARPACUR), coordinado por la profesora María del Mar Lozano Bartolozzi tiene una larga trayectoria vinculada al análisis del paisaje cultural con el agua por tierras extremeñas como hilo conductor. Ha publicado varios ensayos sobre el tema: Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería (2012); Patrimonio cultural vinculado con el agua. Paisaje, urbanismo, arte, ingeniería y turismo (2014); y Paisajes culturales del agua (2017). El penúltimo abarcó las cuencas hidrográficas del Tajo y el Guadiana: Paisajes culturales entre el Tajo y el Guadiana (2018) y el último, que es el que reseñamos, se centra en el entorno del sur de la provincia pacense.

Este libro contiene varios textos y se articula en tres bloques temáticos: el primero, recoge los testimonios del Instituto Nacional de Colonización (INC); el segundo, se centra en las intervenciones en el paisaje rural y urbano -obras de ingeniería, arquitectura y publicidad-; y el tercero, plasma la visión del paisaje desde la óptica del arte.

Durante la época franquista el INC fue responsable de la transformación del paisaje agrario tanto por las construcciones de infraestructuras como por la creación de nuevos poblados. María del Mar Lozano Bartolozzi analiza el Grupo Regional de Colonización del Guadiana, conocida como Finca de la Orden, destinada a la formación de capataces agrícolas. Miguel Centellas y Moisés Bazán escriben sobre los Cementerios en los pueblos de colonización en el sur de Badajoz ya partir de la normativa legal plantean el estudio de la arquitectura

funeraria. Y, por último, la investigación de José María Alagón sobre el Servicio de Arquitectura del INC y su papel en la configuración de los paisajes culturales en la cuenca del Ebro.

La construcción de distintas obras de ingeniería y urbanismo moldearon también el paisaje. El siglo XVIII modernizó las vías de comunicación, Vicente Méndez presenta los puentes diseñados para facilitar el servicio de correos y viajeros en las zonas de Mérida y Badajoz. José Maldonado habla de la quinta de San Juan de Olivenza, ejemplo destacado de la conexión de las características arquitectónicas y constructivas y su relación con el espacio circundante. Desde una perspectiva transversal María del Carmen Díez revela el papel fundamental de las órdenes religiosas en la población de Llerena. Y, por último, Nuria María Franco recoge ejemplos de azulejos cerámicos publicitarios que han configurado referentes de identidad urbana.

El tercer bloque temático tiene como finalidad observar el reflejo del paisaje en el arte contemporáneo. José Javier Cano presenta cuatro pintores de Extremadura y su interpretación de los entornos naturales de la comarca de la Serena y otras zonas pacenses. Enrique Meléndez toma el cine como referente y, en concreto, la repercusión del rodaje de películas o series de televisión en el turismo cinematográfico.

Con este significativo conjunto de artículos, esta publicación constituye una obra que facilita la comprensión del concepto de paisaje cultural y nos permite aproximarnos a otras líneas de investigación dentro del campo del patrimonio.

ELENA DE ORTUETA HILBERATH
Universidad de Extremadura

CASTILLO RUIZ, J. y ROMERO GALLARDO, A. (coords.), *Patrimonio cultural, remolacha y nuevas tecnologías. El paisaje agroindustrial de la remolacha en la Vega de Granada a partir de la reconstrucción en 3D de la fábrica de Nuestro Señor de la Salud de Santa Fe*, Granada, Editorial Universidad de Granada, Colección Arte y Arqueología, 2018.

La investigación en el campo de las humanidades tiene muchos retos por delante, entre ellos generar sinergias entre la actividad científica, tecnológica y empresarial. Este libro, producto del Proyecto de Investigación financiado por la Junta de Andalucía *Proyecto Refabrica3DA_Digitalización 3D en el Patrimonio Histórico: el reto del patrimonio industrial. La reconstrucción virtual de la Fábrica de Nuestro Señor de la Salud de Santa Fe (Granada) y su entorno (2014-2018)*, es la demostración de que estas sinergias son no sólo posibles, sino muy recomendables, a la luz de los resultados obtenidos, tanto desde el punto de vista de transferencia del conocimiento, como de aprendizaje y mejora de la investigación. Ello ha sido posible por la coincidencia de un grupo de investigadores, liderados por el Dr. José Castillo Ruiz, Historiador del Arte y Profesor Catedrático de la Universidad de

Granada, con una larga experiencia en la investigación del patrimonio industrial y del patrimonio agrario, y dos empresas (FAICO, centro tecnológico dedicado al tratamiento de imagen, y GESTO, empresa de gestión cultural).

El objetivo principal del proyecto era la reconstrucción en 3D de la Azucarera de Nuestro Señor de la Salud de Santa Fe en la Vega de Granada, pero la investigación va mucho más allá, puesto que de la industria puntual se pasa a recoger todas aquellas dimensiones (especialmente las de carácter productivo y territorial) que permiten caracterizar y representar visual y cartográficamente la naturaleza patrimonial de una fábrica de azúcar. Lo innovador del planteamiento no es tanto el objeto de estudio, singular ya por la relevancia del bien, sino el punto de partida y la perspectiva desde la que se realiza la investigación: la idea de que más allá de lo monumental (el edificio y el conjunto), el verdadero objeto patrimonial a proteger es el proceso productivo de cultivo y manufactura de la remolacha, lo que lleva a los investigadores a plantearse la necesaria interrelación que debe existir entre el patrimonio agrario y el patrimonio industrial, verdadera piedra angular de todo el trabajo del equipo. Esta cuestión es clave desde el punto de vista de la gestión de nuestro patrimonio cultural, puesto que —como bien señala el profesor Castillo Ruiz— se constata cómo tradicionalmente se ha reconocido un valor histórico, social, económico y cultural a los recintos fabriles, pero no a los paisajes productivos lo que condena estos al olvido y a una previsible desaparición, máxime si tenemos en cuenta los peligros que acechan nuestros paisajes: desde la especulación hasta el abandono.

Para comprender precisamente estas relaciones y poder abordar de manera profunda el análisis de la Azucarera de Santa Fe, era preciso ampliar el foco y por ello se incluyen estudios que tienen que ver, en primer lugar, con el panorama conceptual en el que se sitúa el proyecto: el reconocimiento concedido a la patrimonialización no solo de bienes sino de actividades humanas y en concreto la relación entre las actividades agraria e industrial (José Castillo Ruiz), así como la situación de los paisajes agroindustriales desde la perspectiva del Patrimonio Mundial (Celia Martínez). También se incluye una serie de completos estudios sobre el estado actual del conjunto de azucareras construidas en España (Francisco José Sánchez Sánchez), trazando el panorama en Andalucía Oriental (Francisco José Sánchez Sánchez y Aroa Romero), Andalucía Occidental (Antonio Ortega Ruiz), Aragón (M^a Pilar Biel Ibáñez), Castilla y León (Aroa Romero), el Norte de España (Victoria Quirosa), y Madrid (Aroa Romero), zonas que reflejan la geografía de la industria remolachera a comienzos del siglo XX en nuestro país. Estos estudios constituyen una verdadera radiografía de este patrimonio fundamental en la historia de la industria española a partir de los cuales se podrán deducir estrategias de tutela. Conocer para poder conservar.

Lamentablemente, muchas de ellas están casi reducidas a ruinas, edificios vaciados que han perdido su maquinaria, y resultan hoy incomprensibles, por lo que es hoy más obligado su estudio y difusión para rescatar del olvido una arquitectura industrial y un cultivo que, durante décadas, representaron un sector pujante en las comarcas donde se implantaron, generando para la población un notable desarrollo económico y social. En otros casos (los menos), se han

conservado en parte, recibiendo nuevas funciones como la Azucarera de Aragón (Zaragoza), reutilizada con fines culturales (Biblioteca Digital Cubit), o la de Valladolid, convertida en sede de la Fundación Jorge Guillén.

De lo general, el estudio pasa a lo concreto: el paisaje agroindustrial de la remolacha en la Vega de Granada, que se analiza de manera detallada a través de la cartografía histórica (Eugenio Cejudo García, Irene Santiago Pérez, Celia Martínez Hidalgo y José Castillo Ruiz), y el estudio de la historia constructiva de la fábrica desde sus orígenes (fue construida en 1890, en el contexto del 'boom azucarero') hasta la actualidad (Francisco José Sánchez Sánchez y Aroa Romero). Basada, por tanto, en un riguroso conocimiento del bien, se proyecta la reconstrucción en 3D del conjunto (Aroa Romero e Irene Santiago), que parte de un estudio previo de la aplicación de nuevas tecnologías al patrimonio industrial (Victoria Quirosa).

Los quince estudios publicados se acompañan, además, de numerosos datos y elementos gráficos y numéricos que sirven para materializar y presentar en su verdadera magnitud el alcance de esta industria, y que ponen de manifiesto su entidad y potencia tanto en el análisis singular como en el impacto territorial. Construcciones singulares en las que no sólo hay que tener en cuenta el edificio fabril, sino todo el mundo que se generaba en torno al mismo y que ponía de manifiesto un verdadero sistema productivo y social: las oficinas, las viviendas del director, de los ingenieros y de los obreros, los almacenes, incluso las iglesias. Sorprende, leyendo toda esta documentación, la relevancia y el alcance de esta industria, frente a la ausencia de protección legal: pocos son los restos declarados en algunas de las figuras de protección del patrimonio cultural español, y aún menos son los restaurados o recuperados con algún tipo de intervención. Especialmente dolorosa en este sentido es la situación de abandono de la Azucarera de Santa Fe, como lamentan los autores del estudio.

Entre las numerosas aportaciones que pueden comentarse de este modélico y pionero estudio hay que mencionar la ambiciosa de reconstrucción en 3D no sólo del complejo de la Azucarera, incluyendo el territorio y otras fábricas próximas, sino de la maquinaria perdida, un elemento que no es habitual en otros proyectos que se ciñen a la reconstrucción digital de los espacios productivos ignorando las máquinas que estaban en su interior (sin las cuales, resulta obvio, no se podía desarrollar la industria). Otra cuestión relevante es que los resultados obtenidos en este proyecto de investigación facilitarán la mejor comprensión de los restos materiales ligados a la industria de la remolacha, lo que permitirá gestionar este legado cultural de una manera más adecuada. Asimismo, el proyecto propone la formulación de una nueva figura: el paisaje agroindustrial, que sirve para caracterizar unos bienes en los que los procesos agrarios son sustanciales a la definición de los bienes patrimoniales, concretándolo en el estudio del paisaje agroindustrial de la remolacha en la Vega de Granada, como un ejemplo metodológico y conceptual que podría trasladarse al estudio de otros territorios.

Estamos en el siglo de las ciudades, la vida urbana se extiende como una mancha creando un continuum que nos hace olvidar de dónde venimos y quiénes somos. Que una obra como esta, basada en una sólida investigación, nos haga observar con una mirada diferente un paisaje que parece no queremos ver, que

quizás nos gustaría no mirar, tiene un mérito extraordinario por lo que significa no sólo de caminar contra corriente, sino bien al contrario de colocarse en la vanguardia de la conceptualización de una parte del patrimonio cultural que merece la pena ser recuperado, estudiado y puesto en valor como es el paisaje agroindustrial de la remolacha.

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Universidad de Zaragoza

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español: Fernando Chueca Goitia*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019, 169 pp.

La profesora Ascensión Hernández recupera, una vez más, textos de viejos maestros para proceder a su análisis crítico, de manera que visitar el pasado sirva para reflexionar sobre el presente. En esta ocasión se trata de repensar la ciudad histórica a través de un conjunto de escritos publicados por el arquitecto Fernando Chueca Goitia (1911-2004). En este volumen, la autora reedita cinco artículos de Chueca Goitia centrados en los problemas de los cascos históricos y publicados entre las décadas de 1960 y 1970, relacionándolos con otro texto del arquitecto, poco conocido pero fascinante como es *La destrucción del legado urbanístico español* (1977). Su aparición coincidió con un momento de voracidad especulativa en nuestro país que, lejos de ser apartada de la ciudad histórica por las administraciones públicas, se infiltró en ella con la consiguiente pérdida de patrimonio arquitectónico. En este puñado de textos, Fernando Chueca fue capaz de diagnosticar muchos de los problemas actuales de la ciudad histórica y de defender la necesidad de construir una ciudad pensada para los ciudadanos.

Su autor, además de crítico de la arquitectura y el urbanismo, fue un destacado arquitecto-restaurador, historiador de la arquitectura, docente de la Escuela de Arquitectura de Madrid, político (en las primeras elecciones democráticas fue elegido senador por Toledo) y activista en su defensa de las ciudades históricas y de la arquitectura popular. Para esta ocasión, la profesora Hernández centra su análisis en su vertiente crítica y procede, en la primera parte de este volumen, a una relectura de estos trabajos de Chueca desde la perspectiva que le aporta el conocimiento de su personalidad. Desde hace tiempo, la autora viene estudiando su faceta de arquitecto restaurador y analizando su trabajo en el contexto de la restauración monumental tanto nacional como internacional (especialmente el italiano). Esto le permite aportar una visión crítica de la labor de su personaje que, por un lado, supera la opinión fraguada por la historiografía en los años de la transición de un arquitecto historicista y, por otro, resitúa las contribuciones de Chueca más allá de su presente inmediato.

La lectura de este libro deja una cierta perplejidad en el lector que comprueba por un lado, la lucidez de su autor para detectar los problemas que

acechaban y acechan a la ciudad; y por otro el inmovilismo de determinados sectores (políticos y económicos) para entender la ciudad de una manera más alejada del negocio y más cercana a sus ciudadanos.

A lo largo de estos escritos, Fernando Chueca detecta los problemas de su ciudad: el automóvil, la homogeneidad de lo construido, la deshumanización de la arquitectura, la especulación urbana o la ciudad entendida como un objeto de consumo. En definitiva, y con un lenguaje actual, los problemas de nuestras ciudades: gentrificación, comodificación, pérdida de la identidad, guetificación, pisos turísticos en los barrios más próximos al centro, atascos y parquin en zonas protegidas [ZABALBEASCOA, A., “Los cinco grandes problemas de muchas ciudades contemporáneas”, *El País*, (26-XII-2016)].

Hay en estos textos de Chueca una visión crítica de la ciudad funcionalista, aquella en la que cada parte debía cumplir con una tarea y amilantar el caos propio de las primeras etapas de la Ilustración. Pero también aquella que a lo largo de los años cincuenta y sesenta derivó en grandes construcciones y perdió su vocación de servicio al ciudadano. Cuando Chueca escribió estos artículos (algunos de ellos expresados previamente en forma de conferencias públicas), España vivía el periodo llamado del *desarrollismo*, momento que la teoría urbana española asumió esta corriente arquitectónica y urbana sin ningún tipo de crítica. Era la imagen ideal para expresar la modernidad que la Dictadura quería transmitir tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Sin embargo, Europa y Norteamérica ya avanzaban hacia un modelo todavía más deshumanizado (la ciudad global). La utopía social del funcionalismo en la que la igualdad se conseguía mediante la estandarización del consumo y los modelos de vida, había llevado a la arquitectura y el urbanismo a la máxima deshumanización y sus principios sociales habían sido devorados por las exigencias del capitalismo liberal. La igualdad se había convertido en barrios guetos para pobres obreros y el resto de la ciudad servía a los intereses de la especulación. Cuando Chueca escribió estos textos, era ya evidente que el funcionalismo, y el modelo de ciudad que esta corriente proponía, había fracasado y que la ciudad, con sus dirigentes al frente, se había lanzado a los brazos de unos pocos. Sin embargo, era todavía demasiado pronto para reconocerlo abiertamente por parte del mundo de la arquitectura y del urbanismo. Y aún más en España. Por ello, estos análisis y opiniones de Chueca fueron desdeñados por la profesión y él fue tildado de historicista.

A pesar de todo, Chueca no estaba solo en sus diatribas. Mientras él centraba su crítica en el desprecio y abandono que la ciudad sentía por sus centros históricos, otros teóricos profundizaban en diversos aspectos. Así, Jane Butzner Jacobs (1916-2006), en su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades* (1961) defendía la necesidad de una ciudad compleja y diversa, los usos mixtos y el espacio público. Aunque sus ideas fueron calificadas como ingenuas por teóricos como Lewis Mumford o Berman Marshall. En estos momentos, la lectura de sus textos es necesaria para entender algunos de los presupuestos básicos de la ciudad sostenible. Una década más tarde, Ernst Friedrich Schumacher (1911-1977), escribió *Lo pequeño es hermoso* (1974), un texto donde se criticaba la obsesión por el crecimiento ilimitado y proponía, tal y como reza el subtítulo, *una economía*

como si la gente tuviera importancia. Defendía la necesidad de introducir en la economía los valores éticos y una visión del mundo y del ser humano alejada de la acumulación monetaria y del consumo de bienes materiales. Sin estos y otros teóricos que alertaron de la deshumanización de las ciudades y de la economía o de la desaparición del patrimonio histórico hoy no serían posibles las acciones del llamado urbanismo táctico como la ocupación de solares, los huertos urbanos u otras manifestaciones artísticas como el arte urbano; ni la llamada economía circular o la defensa de otros patrimonios en los espacios de expansión de la ciudad como el industrial o los llamados patrimonios incómodos. Todos ellos forman parte del deseo de la ciudadanía por ocupar el espacio público, por desarrollar otro modelo de economía y de ciudad alejado del funcionalismo especulativo al que solo le importan sus propios intereses.

Pero Chueca también plantea otras cuestiones muy actuales como la necesidad de una legislación que avance al mismo tiempo que se amplía el concepto de patrimonio cultural o la importancia de los buenos técnicos de la administración para que no se amilanen ante las presiones espurias o emitan los informes adecuados a la conservación del patrimonio. A lo que se suma la importancia que le confiere a la educación en patrimonio tanto de la ciudadanía como de los arquitectos. Cuestiones todas ellas, que lejos de estar resueltas, siguen siendo de plena actualidad. Todavía son muy escasas las leyes de patrimonio cultural (estatal y autonómicas) que recojan los nuevos patrimonios o el concepto de paisaje, y lejos estamos de una formación integral en unos planes educativos (tanto en educación secundaria como universitaria) donde las humanidades son minusvaloradas en favor de la preeminencia de las asignaturas más técnicas o científicas.

Fernando Chueca fue un humanista con una amplitud de conocimientos y un pensamiento complejo en el que aunaba el conocimiento de su disciplina pero también el de la historia y la filosofía, y todo ello acompañado de la creatividad y sensibilidad característica de un buen artista. En este libro nos enfrentamos a su faceta más reflexiva y activista. A través de estos textos, logramos entender el pensamiento de su autor pero también alcanzamos a radiografiar la época a la que pertenece. A lo que se suma el valioso y clarividente análisis e interpretación que de los mismos aporta Ascensión Hernández, que nos ayudan a comprender al personaje pero también a entender un poco más la difícil época que le tocó vivir.

M^a PILAR BIEL IBÁÑEZ
Universidad de Zaragoza

CONTE, A. y GUIDA, A. (coord.), *ReUSO Matera. Patrimonio in Divenire. Conoscere, Valorizzare, Abitare*, Roma, Gangemi Editore Ispa, 2019, 2810 pp., figuras en blanco y negro, y en color.

Patrimonio in Divenire. Conoscere, Valorizzare, Abitare, coordinada por Antonio Conte y Antonella Guida, es el resultado del VII Congreso Internacional ReUSO

celebrado en Matera del 23 al 26 de octubre del 2019. ReUSO es el acrónimo de la combinación de los conceptos restauración y uso de los vestigios del pasado desde la perspectiva contemporánea. El objetivo científico de la reunión era el intercambio de experiencias teórico prácticas vinculadas al mundo de la restauración arquitectónica. Los ejes conductores, al igual que en convocatorias anteriores, fueron la documentación, conservación y reutilización de los edificios, los centros históricos y los paisajes culturales.

El libro contiene un gran número de artículos que se dividen en tres grandes bloques temáticos. El primero, *conocer*, recoge conceptos vinculados a la documentación y catalogación a partir de sistemas fotográficos, fotogramétricos y digitales. El segundo apartado denominado *valoración*, estudia los distintos valores que se han dado al patrimonio en el proceso de recuperación o conservación. *Habitar*, el tercero, plantea la ocupación del territorio urbano o agrícola para diversos fines. Analizar cada una de las aportaciones al congreso desbordaría las intenciones propias de una reseña. No obstante, consideramos relevante difundir aquellos estudios centrados en el territorio español.

La documentación de la arquitectura de los núcleos urbanos y de los paisajes culturales se aborda desde distintas perspectivas. La interpretación de edificios concretos de arquitectura civil en la Escuela Técnica de Madrid y su conservación la estudian Susana Mora y Calogero Bellanca, Silvio Van Riel, Francesco Pisani, Silvia Pecchioli, y Elena Carnaroli; el relevamiento digital del complejo monumental de los baños de la Mezquita Real de Granada está realizado por Anna Dell'Amico y María del Carmen Vilchez; el Pabellón Real, obra de Aníbal Álvarez en Sevilla a cargo de Rosa María Domínguez; las estaciones de ferrocarril de Madrid y Matera es de Letizia Musaio; las torres telegráficas de Madrid a Valencia está escrito por Antonello Martino, Pierandrea Savini, Yolanda Hernández y Fabio Fatiguso. En lo referente a la arquitectura religiosa destacaremos los cambios de uso y la transformación de la catedral de Burgos por Ignacio Mora Moreno y el estudio de varias portadas mudéjares en Sevilla por María Dolores Robador y Antonio Albardonedo. Otras investigadoras estudian la arquitectura doméstica popular en el yacimiento arqueológico de Carmona a cargo de Vidal Gómez y María Isabel Sena. En menor medida, se analizan ejemplos de paisaje cultural y urbano centrados en el difícil equilibrio entre la conservación y la expansión urbana, la controversia entre el crecimiento urbano y la reinterpretación de vestigios del pasado como las cuevas, molinos y torres en Torremolinos por Emma Lomoschitz y el paisaje de Lanzarote como recurso cultural de Emanuela Chiavoni y Gaia Lisa Tacchi y la catalogación de materiales como las piezas de hormigón translúcido por José R. Albiol, Lidia Roger, José L. Bonet y Fernando Cos.

Se analiza igualmente la valoración o rehabilitación de la arquitectura industrial a través de los estudios del valor arquitectónico y simbólico del mercado de frutas y verduras de Legazpi de Diana Laura Canela; el Matadero de Madrid por Giuliana Di Mari y Emilia Garda; el Caixa Forum madrileño de Luis M. Palmero, Graziella Bernardo y Ana Gosalbez y la rehabilitación de los poblados vinculados a las presas en Extremadura de Pedro Plasencia. La creación de nuevos espacios

museísticos como la Fábrica de artillería en Sevilla por Roberto Blasi, Roberto Pedone y Margherita Tricarico. Edificios religiosos, como el análisis sobre la identidad y relaciones sociales tras la reforma del convento de San José y Santa Teresa en Valencia por Luigi Capelli. La revisión de la arquitectura vernácula ha sido estudiada en la protección de la arquitectura popular en España e Italia de Vidal Gómez, y los hórreos en las Rías Baixas (Galicia) de Paola Raffa, Rubén C. Lois, María José Piñeira. La recuperación de las fortificaciones a través de métodos preventivos en las construcciones defensivas de barro en el castillo de Lojuela en Granada de Lourdes Gutiérrez, Isabel Bestué, Juan C. Molina y María Marcos, así como el diálogo de la arquitectura contemporánea en Badajoz elaborado por María del Mar Lozano Bartolozzi y Marina Bargón y el tratamiento del urbanismo para la recuperación de los vestigios romanos en Tarragona por Elena de Ortueta.

El último bloque *Habitar* presenta varios artículos sobre la controversia entre la ocupación y la transformación del territorio natural o construido. Un ejemplo son las casas cuevas o el hábitat troglodita en Granada de Bernardino Lindez y Andrea Romanelli.

Este conjunto de comunicaciones constituye un relevante ensayo para plantearnos distintas líneas de investigación relativas a la evolución y a los conceptos relacionados con la transformación de las ciudades, paisajes culturales y arquitecturas desde una revisión histórica y para abordar casos concretos con una perspectiva de futuro. La dicotomía pasado y futuro resulta primordial para entender todo lo que envuelve al proceso de conservación, salvaguarda o restauración del legado del pasado.

JUAN AGUSTÍN MANCEBO ROCA
Universidad de Castilla-La Mancha

PARRALEJO MASA, F., *El músico como intelectual. Adolfo Salazar y la creación del discurso de la vanguardia musical española (1914-1936)*, Madrid, Sociedad Española de Musicología, 2019, 484 pp.

Oscar Wilde se preguntaba en una de sus impagables obras “¿Por qué ha de ser turbado el artista por el clamor estridente de la crítica? ¿Y por qué los que no pueden crear se encargan de juzgar a los que crean? ¿Qué autoridad tienen para ello?”.⁶ Estas cuestiones aún hoy día suscitan respuestas contradictorias y seguramente insatisfactorias para muchos de nosotros, más o menos afectados en alguna ocasión por la pluma de algún cronista del arte.

Viene esto a colación de la reciente publicación de esta obra que desmenuza la labor como crítico musical de Adolfo Salazar (1890-1958) en un período decisivo de la historia española. Salazar se convirtió en el transcurso de los años en

⁶ WILDE, O., *El crítico artista*, Madrid, Aguilar, 1979, p. 916.

un influyente crítico que ejerció su labor en su ciudad natal, Madrid, hasta que por motivos políticos hubo de exiliarse a México al comienzo de la Guerra civil. Su figura pasó a convertirse en el intelectual por antonomasia dentro del ámbito musical en España y uno de los más valorados en el panorama internacional.

Adolfo Salazar se encuadró desde su juventud en el grupo conocido como “generación de 1914”, cuyo máximo representante era José Ortega y Gasset. Su grandes dotes personales y su habilidad para la exposición convincente de argumentos, junto con su sólida e inquebrantable amistad con el máximo representante de la composición musical española, Manuel de Falla, le hizo convertirse en el azote de los poderes establecidos y en el profeta que anunció al mesías de la música del porvenir, que ya había nacido y que se llamaba Ernesto Halffter.

Salazar, en sus habituales críticas aparecidas en el diario “El Sol”, apoya su criterio en autores con gran peso internacional, tanto críticos y musicólogos como compositores. Debussy, Ravel, Stravinsky, forman parte de su galería particular de ídolos a los que siempre cita. El prestigio de Salazar, por tanto, creció paralelamente al del repertorio que él mismo se había ocupado de divulgar y ensalzar, rodeándose así de un fuerte armamento defensivo a la hora de encarar las posibles opiniones de sus adversarios, como Ángel Castell (*ABC*), Víctor Ruiz Albéniz (*Informaciones*), Julio Gómez (*El Liberal*) o José Subirá (*El Socialista*). La actitud de este último estuvo marcada por una animadversión personal que condicionó sus juicios y las diatribas establecidas entre ambos. La rivalidad mantenida a lo largo de los años se recrudece en líneas generales al iniciarse el nuevo régimen republicano, al politizarse todas las posiciones previas. Salazar ejercerá un cargo político en la nueva Junta musical creada por la República, y Subirá incrementará sus dardos contra Salazar.

De críticos y musicólogos pues, va este interesante, minucioso, exhaustivo, denso e intenso libro de Francisco Parralejo que ha visto la luz a fines de 2019, tras haber obtenido el 2017 el prestigioso premio “Lothar Siemens” convocado por la SEM. Para el autor de esta obra, Salazar fue el único crítico “capaz de articular una teoría histórica solvente y desarrollada” para explicar la importancia de la obra de Falla “tanto en la música española como en el ámbito de la composición internacional” (p. 422) Pero la Guerra Civil cercenaría toda posibilidad de continuidad de los grandes patrones estéticos desarrollados por nuestros inigualables creadores a lo largo del primer tercio del siglo XX. Esa “Edad de Plata” a la que se hace referencia en las páginas iniciales de este libro nunca más brilló desde aquel funesto 18 de julio y con él todas las grandes energías creadoras de varias generaciones de españoles, a quienes si no les afectó el exilio o la muerte en un primer momento, se dieron de bruces poco después con otra Guerra en Europa y un país sumido en el odio, la tristeza, la miseria y el hambre.

Volviendo a la figura de Salazar, quedan por dilucidar algunos detalles de su biografía que aún son desconocidos, como los orígenes de esta amistad tan consistente con el maestro Falla, y de los factores que intervinieron en su formación musical e intelectual. Indudablemente, Salazar fue un autor dotado de una gran sabiduría, cuya formación y conocimientos idiomáticos le hizo poder acceder a muchas obras bibliográficas que no se habían traducido al español y

que por tanto eran plenamente ignoradas en nuestro país. Esto le hizo ampliar de tal manera sus horizontes que le hizo vertebrar un pensamiento acorde con la inclusión de España en el “concierto” de Europa, en donde el crítico madrileño situaba el epicentro de la modernidad.

Salazar, a decir de Parralejo Masa, vincula desde sus orígenes su discurso con las ideas regeneracionistas de Ortega y Gasset y se convierte pronto en el adalid musical de sus pensamientos sociopolíticos. Todas estas guerras de ideas se juegan en el campo del periodismo y esta obra saca a relucir gran parte de los combates argumentarios que en el terreno musical se dirimieron en los intensos años de 1914 a 1936. Se trata pues de una obra que engloba y conjuga certeramente la historia del periodismo con la historia de la música española de aquellos ilusionantes años. Pero sobre todo de la historia que pudo ser y no fue. Personajes hoy olvidados como Juan José Mantecón, también crítico y compositor, reman en la misma dirección de Salazar, y apoya frecuentemente sus asertos y posiciones estéticas. Una extraordinaria aportación pues de una monumental obra, basada en unas fuentes primarias documentales y hemerográficas apabullantes, así como una bibliografía gigantesca y heterogénea usada con total acierto por el autor.

SALVADOR DAZA PALACIOS

Doctor en Historia. Conservatorio Profesional de Jerez